

AGROECOLOGÍA, AGRICULTURA CONVENCIONAL, UN ANÁLISIS DE LOS SIMBOLISMOS PUESTOS EN JUEGO

Mario César Bonillo¹

RESUMEN

En este trabajo se analiza la relación entre algunas formas de producción agrícola y la construcción simbólica dominante en el mundo actual, considerando algunas síntesis filosóficas/sociológicas que han develado, por lo menos en parte, los mecanismos de representación de las sociedades contemporáneas.

Queda evidenciado en el análisis la tendencia hacia lo liso, lo veloz, lo efímero que incentiva determinados consumos y formas de consumir, señalando las dimensiones éticas y estéticas que es necesario considerar críticamente, si no queremos reproducir lo que nos ha conducido a un mundo caracterizado cada vez más por las desigualdades, el hambre y la pobreza, al mismo tiempo que se ufana de sus desarrollos tecnológicos.

Palabras clave: Agroecología, símbolos, biodiversidad, consumo.

ABSTRACT

This paper analyzes the relationship between certain forms of agricultural production and the dominant symbolic construction in the contemporary world, considering some philosophical/sociological syntheses that have revealed, at least in part, the mechanisms of representation in contemporary societies.

¹ Magíster en Horticultura. Magíster en Gestión en Desarrollo Sustentable. Procurador. Ingeniero Agrónomo. Rector en Universidad Nacional de Jujuy. <http://cedaf.fca.unju.edu.ar> /Correo electrónico: mbonillo@unju.edu.ar Fecha de presentación del artículo: octubre del 2025.

The analysis highlights the tendency toward the superficial, the fast-paced, and the ephemeral, which encourages certain types and forms of consumption. It also points to the ethical and aesthetic dimensions that must be critically examined if we are to avoid reproducing what has led us to a world increasingly characterized by inequality, hunger, and poverty, while simultaneously boasting of its technological advancements.

Keywords: Agroecology, symbols, biodiversity, consumption.

DE LA SITUACIÓN

En la promoción, primero de la producción orgánica y luego agroecológica, cada tanto nos encontramos con el mismo escenario: agricultores que, habiendo sido parte de programas de fomento de dichas tecnologías, dejaron curiosamente de implementarlas.

A la par, el crecimiento sostenido de superficies agrícolas bajo el modelo revolución verde o agricultura convencional.

En Argentina, la superficie implantada de soja orgánica, a pesar de su surgimiento y promoción hace 30 años, es 2000 veces menor que la de transgénica. Suele justificarse esta diferencia por la referencia de que el mercado orgánico es más pequeño y limitado, o por la menor producción por hectárea, mitológicamente adjudicada a lo agroecológico.

Sin hacer de ambas respuestas la tesis de esta presentación, indicamos que, sobre lo primero, claramente no estamos hablando de mercado, sino de tecnologías de producción y, más que ello, desde donde nos paramos ante un ecosistema productivo, incluida la falacia de que producción bajo la lógica agroecológica significa un mayor coste.

Sobre lo segundo no hace falta más que realizar, por ejemplo, un cultivo bajo el sistema de bancales de doble excavación, propuesto por John Jeavons, para comprobar dicha falsedad. Llamando la atención,

además, que nunca, a pesar de sus ya 40 años de difusión, la ciencia abocada a la agricultura le haya prestado demasiada atención.

¿POR QUÉ SERÁ?

La producción de lechuga convencional ha crecido a una tasa anual del 1,85%, la lechuga orgánica con un 3,61%, mientras que la hidropónica lo hace con un notable crecimiento, del 12,25% anual, reflejando una expansión significativa en este sector. A pesar del valor alto de inversión para esta última. Eso sí, en algunos mercados y ferias, paradójicamente, son ofrecidas como lechugas orgánicas.

Nos preguntamos: ¿por qué ese no avance?

De un modelo y de una propuesta tecnológica que se ajusta, como anillo al dedo, sobre todo a la agricultura familiar y a la anhelada sustentabilidad.

¿Es la idea de monocultivo una limitación en todos sentidos?

DE LA HISTORIA

Si nos remontamos a los orígenes de la agroecología como ciencia y propuesta tecnológica, las primeras observaciones y críticas fueron a las estructuras espaciales homogéneas productivas, el monocultivo. Ello luego de plantear el desequilibrio ecosistémico de plaguicidas y fertilizantes químicos.

Lo llamativo es que en los viejos manuales de agronomía se recomendaban medidas que tenían que ver con la biodiversificación del agroecosistema. Asumiendo de forma indirecta, que el problema no era en sí mismo el “agente causal”, sino la estructura temporo-espacial asociada a la simplificación de los ecosistemas productivos.

Esos viejos manuales recomendaban ya la rotación de cultivos, abonos verdes, policultivos, cultivos en franjas, barreras verdes, cultivos

trampas, entre otras... que no son otra cosa que tecnologías de procesos y biodiversificación de los predios.

Si nos remontamos a textos de algunas civilizaciones antiguas, podemos encontrar, de igual manera, citas en el mismo sentido. Así en *Historia Plantarum* de Teofrasto, siglo III a.C., encontramos: “la tierra puede agotarse, debiendo dejarse sin cultivar por un tiempo para que se recupere”.

Catón, siglo II a.C., y Columela, siglo I d.C., describen la necesidad de alternar cultivos y dejar descansar la tierra, es decir, lo conocido luego como barbecho. Rotación convertida posteriormente, en el medioevo, en el sistema trienal: cereal-leguminosa-barbecho. Asimilable en la actualidad a cultivos de servicios. También Columela, en su *De Re Rustica*, recomienda específicamente asociar habas con otras hortalizas.

Diversos textos grecoromanos, entre el siglo III a.C. y el siglo I d.C., describieron los jardines colgantes de Babilonia, quizás la mayor obra de ingeniería de riego y cultivo, donde se incluía la consociación de especies.

En diversas crónicas sobre las civilizaciones prehispánicas en Latinoamérica se describen igualmente, no solo los cultivos, sino las formas de cultivar.

Pero además de ello, todavía, en muchos rincones de nuestros territorios están vivas parcelas agroproductivas que conservan esas lógicas culturales. La Milpa, consociación de maíz, frijol y calabaza, junto a otras especies, quelites, chiles, tomate. Policultivo que además incluye rotación con barbecho. Las chinampas: versión lacustre de las milpas. Los andenes o terrazas a lo largo de los Andes, que entre otras cuestiones son lógicas de cultivo en Franjas, en curvas de nivel, rotación, generación de suelos fértilles desde el punto de vista biológico, manejo de heladas, cosecha de agua y temperatura edáfica. Los Waru Waru, lago Titicaca, camellones combinados con canales

con capacidad reguladora de la temperatura y la humedad. El "Solar Maya": jardines de las viviendas, donde se cultivaban árboles frutales (papaya, palta, guayaba), tubérculos, plantas medicinales, condimentos y algunos árboles maderables. En todas estas estructuras productivas se practica la rotación de cultivos e intercambio de semillas, vectores claros de biodiversificación.

Si las medidas de diversificación funcionaron tantos años, ¿por qué la producción agrícola convencional no aplica dichas medidas?

Los cultivos de servicios fomentados hoy por la denominada agricultura regenerativa, como novedad, son un cambio de nombre a los conocidos abonos verdes y barbechos, mulching verde, entre otros. Promocionados fuertemente en los últimos años, su utilización no toma velocidad, sigue limitada a unas pocas experiencias y grupos aislados de agricultores.

No solo la historia y la experiencia nos hablan sobre la biodiversidad y su rol en los agroecosistemas. También lo han hecho la ciencia, la ecología y hoy la agroecología.

Esta vez desde la racionalidad científica. Es decir, existen diferentes argumentaciones científicas que le dan sustento a la conveniencia de la diversificación del agroecosistema. Para la agroecología los agroecosistemas son sistemas complejos adaptativos, donde suceden interacciones múltiples relevantes. Sistemas complejos alejados del equilibrio, con dos principios rectores: disipación lenta de energía y mínima acción. La disipación lenta de energía implica la presencia de ciclos, de nutrientes, por ejemplo, y de biomasa - bioacumulación. Para ello es condición necesaria multiplicidad de actores en interacción y bajo diferentes funciones o roles, es decir, competencia, cooperación, mutualismo, parasitismo...

Sin embargo, a pesar de todo esto, la idea de monocultivo, potenciada tras la Segunda Guerra Mundial, a partir de contar con tecnologías que

le permitieron realizarse, parece firme como la Torre Eiffel. Inmutable en el entramado del decir/hacer como todo tótem. Así la biodiversidad sufre la tragedia de estar entre lo más dicho y lo menos practicado.

SOBRE LAS DECISIONES

Podemos ensayar un análisis al comportamiento humano desde tres E: la ética, la espiritualidad y la estética. La ética, lo bueno o malo, lo justo o injusto, lo correcto o incorrecto. La espiritualidad, los sentidos de la vida y de la muerte. La estética, lo bello y lo no bello. Estas tres E atraviesan las decisiones que tomamos. En lo que elegimos, no solo está el componente racional y práctico. Sino un interactuar de estas tres palabras.

Esto mirando la cultura en su dimensión más inter, más sincrética y más dinámica, retirándonos de la categoría fija, de la definición imaginada, idealizada. Cada uno de nosotros actúa, elige, prefiere según cada circunstancia en lo interaccional con la otredad. El “yo y mi circunstancia” de José Ortega y Gasset.

Existen lógicas operadas por valores de fondo, valores de época, posmoderna para Jean Baudrillard, hipermoderna para Gilles Lipovetsky y tardomoderna para Hartmut Rosa. Es decir, el cómo de algo expresa además estos valores, lógicas de época. En otras palabras, estos mandatos culturales, según donde se expresan y accionan, en un marco sincrético, dan como saldo una respuesta, una elección, una definición. En esas lógicas se puede ver cómo la imagen del monocultivo está expresada en diferentes situaciones de la vida cotidiana, y es lo que abordaremos a continuación.

LO ESTÉTICO

LA ACELERACIÓN Y LO BELLO

Rosa plantea la Aceleración/Velocidad como mandato imperante. La "aceleración social" requiere eliminar toda fricción y demora para maximizar la eficiencia. Esto crea además la "lógica de la disponibilidad", donde el mundo se convierte en un recurso a ser explotado.

Queremos frutillas en verano, paltas todo el año y la entrega de comida en 15 minutos. Las culturas de la inmediatez propia de las sociedades urbanas actuales demandan aceleración. La aceleración y la velocidad requieren la condición de que no existan obstáculos.

¿Qué es el monocultivo? Sino una estructura espacial sin obstáculos. Desmalezar y homogeneizar para circular más rápido.

OBJETOS NUEVOS ANTES QUE DISCURSOS PROFÉTICOS

En los comienzos, la agroecología planteaba que la diferencia con la agricultura convencional radicaba además en que una utilizaba tecnologías de insumos, objetos, mientras la otra, tecnologías de procesos. Baudrillard en 1968, analiza la cultura material y el consumo en las sociedades modernas, sosteniendo que los objetos no deben entenderse solo por su función práctica o utilidad, sino también por los valores simbólicos y sociales que transmiten.

Es decir, los objetos forman parte de un sistema de signos que organizan la vida cotidiana y estructuran las relaciones sociales. En otras palabras, no solo hay conveniencia técnica en los objetos que consumimos, sino además simbólica. El modelo Revolución Verde implica agricultores consumidores de objetos, disponibles. El monocultivo implica el consumo de los mismos.

Son objetos las semillas, los fertilizantes, los plaguicidas y las herramientas asociadas.

Como así también lo son para quienes consumimos los productos agrícolas: las manzanas, las papayas, las papas ... y esperamos en ellos la expresión de dichos valores de época, que sean grandes, lisos y lustrosos.

ESTÉTICA DE SUPERFICIES

Byung-Chul Han (2012) trabaja la Lógica de lo Liso y lo Libre de Fricciones, en la sociedad del rendimiento. Se debe eliminar todo lo "áspero", lo que ofrece resistencia, lo que dificulta, lo que entorpece. Eliminar todo lo que demore y le quite disponibilidad. Con ello lograr experiencias fluidas, sin fricciones y comercializables.

Queremos la máxima cantidad de calorías al menor precio y en el menor tiempo posible. Queremos en el menor tiempo y con el menor esfuerzo el doctorado, el tren más rápido. Queremos de alguna manera, y parafraseando a Alejandro Dolina, haber leído antes que leer. No es otra cosa que la expresión de eliminar lo que demora, lo que dificulta, lo que entorpece, lo que molesta, eliminar lo otro, lo distinto.

UN PASO MÁS EN LA HOMOGENEIZACIÓN DEL MUNDO

La eliminación de lo otro ha llegado al deporte. Lipovesky en su libro "De la ligereza" menciona a los deportes de épocas como aquellos que implican desafíos de autosuperación. Andinismo, trekking, deporte de riesgo, entre otros. El desafío ya no es ganarle a un oponente, pues este ya no existe.

El viraje desde todo aquello que manifiesta lo diverso hacia lo monótono, hacia lo homogéneo, parece haberse acentuado o exacerbado en la modernidad tardía. Así las frutas sin semilla, las rosas sin espinas, el cuerpo sin vellosidades por la depilación como imperativo estético cultural, tanto en hombres como en mujeres. También lo son el pasaje de la cerámica andaluza a los porcelanatos, el minimalismo en los diseños de las viviendas, que migraron de estereotipos coloniales con arcos y curvas al modelo californiano de

líneas rectas. La simplificación de la composición de música clásica inaugurada por Erik Satie, designado por muchos como el padre de la música moderna.

De alguna manera y parafraseando a Han, son todas esculturas de Jeff Koons² que sonsacan un me gusta.

La cultura moderna conlleva en su estética lo liso, lo pulido. Que no es otra estética diferente al monocultivo. Así no solo se eliminan malezas, sino también la vellosoidad del cuerpo, los adornos, las curvas y los detalles en la arquitectura, las semillas y las espinas de las flores y las frutas, los arreglos y las pausas en las obras musicales.

LO ÉTICO

En la lógica del monocultivo, nos encontramos con un escenario recurrente: la declaración de guerra contra las plagas, entendidas como un enemigo externo a erradicar. Conflicto bélico que se intensifica año tras año, a pesar de su evidente fracaso en generar equilibrios ecológicos. A la par, se observa el crecimiento sostenido de la dependencia de insumos sintéticos y la simplificación extrema de los ecosistemas. La superficie tratada con pesticidas, lejos de disminuir, se expande de modo constante.

Destacándose que, sobre la supuesta necesidad de esta guerra química, no estamos hablando solo de una técnica fitosanitaria, sino de una posición filosófica ante lo vivo. Que no es otra cosa más que una ética. En él, desde donde nos paramos ante un ecosistema, se revela una voluntad de transparencia absoluta y control que la naturaleza invariablemente frustra.

Sobre lo inevitable de este modelo, no hace falta más que observar cómo un manejo agroecológico, que integra la complejidad biológica,

² Jeff Koons (York, Pensilvania, 21 de enero de 1955) es un escultor, empresario y pintor estadounidense, considerado como un exponente importante del arte minimalista y pop.

resuelve el "problema" de la plaga sin necesidad de exterminio, comprobándose dicha falsedad. Llama la atención, además, que nunca, a pesar de la evidencia de sus círculos viciosos de resistencia y contaminación, la **lógica belicista** haya sido mayoritariamente observada y cuestionada en sus fundamentos por la institución científica hegemónica. ¿Contiene este discurso, el científico, la misma esencia y sesgo?

Esta guerra, siguiendo a Baudrillard, es un simulacro. No se libra por un triunfo imposible, sino para exorcizar la oscura amenaza de lo opaco en un sistema que anhela a toda costa la transparencia. En este escenario, la plaga deja de ser un insecto y se convierte en una "figura del mal", un virus que infecta el puro y estricto código del monocultivo.

La respuesta serializada con plaguicidas, propia de un "sistema de objetos" donde la vida es una serie repetible, ignora que, como señala Byung-Chul Han, la violencia ya no viene de afuera, sino que es inmanente: el propio sistema estresado y agotado genera sus propios monstruos. Esta guerra, por lo tanto, no es una solución, sino el síntoma de una relación necrófila, en palabras de Fromm (2000), que prefiere lo inerte y controlado sobre lo vivo y su desorden fértil.

Cuando para ser en una cultura el otro es una amenaza, por lo tanto, se debe eliminar, ya sea colonizándolo, evangelizándolo o destruyéndolo, la institución es la guerra y las herramientas toman forma de armas.

La insistencia en este camino, a pesar de sus consecuencias, delata menos una búsqueda de productividad que una patología social profunda: la incapacidad de establecer una relación de resonancia, como diría Hartmut Rosa, con un mundo que solo sabemos dominar y acelerar hasta el colapso.

EN FIN

Lo rápido antes que lo lento, lo otro como amenaza, lo inmediato antes que el futuro, lo nuevo antes que lo viejo, lo descartable antes que lo durable.

“Dios ha muerto”, y está aquí, el humano, en su reemplazo, aunque solo sabe crear, objetos, en base a la destrucción de la vida. Valores en repetición, que no hacen más que sostener una posición ética y estética, ante la otredad, ante la naturaleza, ante la vida.

La forma de cultivar no es más que la encarnación agrícola de la lógica de época. En otras palabras, al estandarizar el proceso, se eliminan las fricciones, se maximiza la velocidad y se margina lo que no es de lo que es; en consecuencia, todo más rápido, todo monocultivo.

Así, si vamos a repensar la forma posmoderna de hacer agricultura, e incluso de hacer agroecología, debemos sin rodeo desvelar los valores éticos con los cuales se piensa y estéticos con los cuales se elige.

De lo contrario, sólo vamos a repetir lo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, J. (1968). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI.

Baudrillard, J. (1973). *El espejo de la producción* (Ed. de 2002). Ed. Gedisa.

Byung-Chul Han, (2012). La sociedad del cansancio. Herder Editorial, S.L., Barcelona

Fromm, E. (2000). *¿Podrá sobrevivir el hombre?: una investigación sobre los hechos y las ficciones de la política internacional*. Paidós.

Jeavons, J. (1993). *Cultivo biointensivo de alimentos*. Impreso en EE. UU.

Jeavons, J. (2013). *El huerto familiar biointensivo Introducción al método de cultivo biointensivo, alternativa para cultivar más alimentos en poco espacio y mejorar el suelo*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Lipovetsky, G. (2008). *Los Tiempos Hipermodernos*. Anagrama.

Lipovetsky, G. (2015). *De la ligereza. Hacia una civilización de lo ligero*. Anagrama.

Ortega & Gasset, J. (1914). *Meditaciones del Quijote*. Madrid.

Rosa, H., (2019). *Remedio a la aceleración. Ensayos sobre la resonancia*. Ned Ediciones.